
LA CIVILIZACION POCHA EN MEXICO*

Julio de la Fuente

Los cambios sociales y culturales que se vienen efectuando en México por el contacto de su civilización y su cultura con la variante norteamericana de la civilización europea, pueden ser considerados como el quinto episodio de la serie de pequeñas y grandes transculturaciones experimentadas por nuestras sociedades. Si se prescinde del accidente de que contacto y cambio culturales¹ tienden a ocurrir entre grupos con distinta herencia biológica y con culturas sumamente opuestas o distintas, y se aprecian en su verdadera medida las diferencias culturales, hay que reconocer una primera y crucial transculturación en la adopción de las técnicas agrícolas y la vida en comunidades estables, realizada en la época prehispánica por numerosos y pequeños grupos nomádicos, en contacto con quienes ya tenían tal técnica y tal vida. El refinamiento o la invención de formas de organización social, incluyendo el estado; el perfeccionamiento de instrumentos primarios y secundarios de producción; el incremento en la división del trabajo y en las artes; la formación de centros urbanos bien definidos; la consecución de un grado alto de comercialización y de especulación intelectual, son susceptibles de catalogarse entre

*Ensayo aparecido en *Relaciones interétnicas*, INI, 1965.

los rasgos básicos resultantes de esta transculturación entre sociedades con manifiestas afinidades.

Con todo y lo crucial de las modificaciones condicionadoras a las que dio lugar este contacto entre las numerosas sociedades errabundas de recolectores con las agrícolas estables² — un proceso no terminado aún al arribar la conquista española — el contacto de las sociedades aborígenes con las de España fue quizá de mayor trascendencia, porque aquellas dejaron de ser sociedades autónomas respecto de otras sociedades del mundo, porque quedaron incluidas dentro de la órbita de la civilización europeo-occidental, y por su predisposición a futuros cambios, bajo la influencia de ésta. Elementos primordiales condicionadores de esta predisposición fueron, entre otros, la introducción y consolidación de la propiedad privada bien definida, la del dinero durable, factores de individualización y comercialización, las nociones morales procedentes del cristianismo y una pauta de subordinación cultural a lo foráneo, consecuente al carácter de la sociedad emergente de minoría heterogénea y desarticulada. Como en el caso anterior, y por lo que se acaba de decir, el cambio cultural y social nunca llegó a ser completo, y persistió la acumulación de diferencias — esta vez incrementadas — aunque en otros niveles.³

Paralela a la transculturación a lo europeo occidental en su variante española, fue quizá de menor trascendencia la efectuada con relación a lo africano, poco estudiada aún, pero que aparece hoy definida por la difusión y absorción de pocos elementos de la cultura material, la música y el *folklore* de los negros.⁴ La contribución de éstos en otros aspectos mejor conocidos, v.g., la producción de individuos decididamente marginales y por ello muy móviles, no puede dejar de notarse, por el papel de éstos, similar al de los mestizos, en la estructuración de la nueva sociedad.⁵ Tampoco han sido estudiados adecuadamente los efectos de la cuarta transculturación,⁶ esta vez con relación a lo europeo también, pero en su variante francesa, más perceptibles en los cambios en gustos, hábitos costumbres y objetos de los estratos sociológicamente superiores, y que escasamente parecen haberse efectuado en los inferiores. Estas, sin duda, no se orientaban como las primeras en esa nueva subordinación hacia el centro metropolitano de París.

A diferencia de las transculturaciones anteriores, tan esquemáticamente mencionadas, la que se efectúa con relación a lo nortea-

americano estadounidense tiene, entre sus características, la de realizarse por la influencia de una sociedad contigua, más bien que por la de una lejana, aunque en esta característica se asemeja a la primera; la falta del elemento de aventura respecto de lo desconocido, en muchos de los portadores de los nuevos elementos, aunque en algunos casos, puede darse la aventura;⁷ su sentido eminentemente práctico que matiza tanto las penetraciones como las adopciones, y sobre todo el paso rápido con que se realiza. Esto último es sin duda su elemento más distintivo. En tres siglos de sujeción al español no se efectuó la adopción total de elementos de la cultura de éste, ni ocurrió la fusión total de los elementos de interacción. En un periodo menor de cuarenta años una considerable parte de la población de México se ha convertido en usuaria de elementos que provienen de la civilización norteamericana, éstos son distinguibles aun en las comarcas rurales más aisladas,⁸ y el proceso se acelera visiblemente.

Los incompletos cambios presentes, que se suman a los incompletos cambios pasados, parecen condicionados, en primer término, por el acortamiento de las fronteras físicas y la acrecentada movilidad, factores causales de una mayor comunicación interna y con el exterior. Apóyanse también en elementos de predisposición, anterior o recientemente emergidos en la sociedad receptiva: la persistencia de la heterogeneidad, favorecedora de la ausencia de pautas uniformes; la ausencia de una verdadera cultura o de una civilización consciente de serlo; la orientación decididamente individualista de los miembros de la sociedad; el grado obtenido de urbanismo, industrialización y comercialización y, un rasgo propicio para el estudio por parte del psicólogo, un acentuado sentimiento de menor valía, propicio a la limitación, que se basa en conceptos supervaluatorios del progreso y de la modernidad.

Como otros contactos, éste ha creado un tipo de personalidad, sujeto y agente de cambios a la vez, un hombre marginal, asentado desigualmente en ambas civilizaciones. Avizoramos este tipo, sin llegarlo a precisar bien, en algunos *nahuatizados*, pertenecientes a distintos grupos étnicos prehispánicos, adoptadores de los patrones del grupo dominante en un periodo. Se le ve mejor en los mulatos y mestizos, tipos no tanto biológicos como culturales y psicológicos, buscadores ambos del pase en el grupo sociológicamente superior de los españoles con los que se identificaban. Se acentúa, por su proximidad, en los afrancesados de una época, cuya inspiración y modelo se

encontraba en la Ciudad Lux. A la mano, asequible para su estudio y valorización, nuevo pero similar producto, el *pocho* representa en esta transculturación el papel que antes desempeñaron los anteriores.⁹ Desprendiéndose de los elementos subjetivos del término, aceptando que toda civilización es un producto de fusiones y mezclas de culturas y civilizaciones; y reconociendo en los elementos empíricamente observables de la civilización y las culturas de México la creciente fusión de ambas con la civilización norteamericana, literal y figuradamente podemos hablar de la *civilización pocha de México*. En ésta, su principal representante dejará eventualmente de serlo a medida que la difusión aumente y los rasgos particulares de aquél hayan pasado a ser generales de la mayoría.

A semejanza de las anteriores transculturaciones, la relación primaria o directa —esta vez aumentadas por la contigüidad— desempeña un papel preponderante en la actual. Portadores de la condición y penetración de los nuevos elementos, son los miembros de las dos sociedades en juego, con toda clase de ocupaciones, ideologías, *culturas*, categorías económicas y propensiones: *entrepreneurs*, industriales, comerciantes, profesionistas, empleados, obreros, campesinos, indígenas, religiosos, laicos, ricos, pobres, turistas, braceros. Todos los grupos de edad y sexo tienen un rol en la transculturación. Puede proponerse, para su posterior y cuidadoso examen que, además de la subordinación económica, la diferencia proporcional en las ocupaciones existente entre ambas sociedades en compenetración, y el número de roles que los individuos desempeñan en ésta son factores que inclinan al proceso a adquirir mayor énfasis en una que en otra. Comparados los elementos adoptados en Norteamérica de la civilización de México, con los de aquélla tomados por ésta, no es improbable que sea considerablemente mayor el número de estos últimos, así como su influencia cualitativa.

En contraste con la relación directa —muchas veces personal— influyente y preponderante en las anteriores transculturaciones, la indirecta o secundaria es hoy la más influyente, y se manifiesta al través del impreso, los objetos, el cine, el radio y la grabación, que afectan repetidamente a millones de individuos, llevándoles las directivas, formas y pautas de la civilización de Estados Unidos, pues no hay, posiblemente, capa de la población que deje de ser afectada directa o indirectamente. Lo anterior resulta, en gran medida, de las modificaciones esenciales en la economía, derivadas del contacto y la

penetración. La presencia de esas formas, pautas y efectos es contraste en las culturas locales, lejanas y relativamente aislada. Es más frecuente, en cambio, en lo que constituye el medio natural de penetración y aceptación de los elementos modernos, esto es, las ciudades. La combinación de cercanía a la zona de influencia y urbanismo determina un grado mayor de transculturación, y de ahí el acentuado hibridismo de ciudades fronterizas como Laredo y fronterizas e industriales como Monterrey. A un mayor grado de urbanismo corresponde, en forma similar, un mayor grado de transculturación, ejemplificado en grado extremo por la capital del país, pero también por ciudades menores del interior.¹⁰ Llegados en rápida sucesión, los nuevos elementos dejan de percibirse, a menos que tengan la prominencia del rascacielos, el volumen del tráfico o la singularidad extraña, de los anuncios en inglés, profusos en el panorama urbano, pero también el rural.

Si, siguiendo más bien los métodos de la sicología que los de la antropología, nos dirigimos a un vehículo esencialmente urbano y moderno de comunicación e influencia repetida para encontrar los elementos estadounidenses que son introducidos día tras día, el examen de un rotativo de la capital, tomado al azar, nos proporciona, sin necesidad de un análisis excesivamente cuidadoso, los siguientes resultados que se exponen a grandes rasgos:

4 páginas de información mundial, incluyendo una en inglés, relativa a política, finanzas, acontecimientos generales y deportes, información transmitida por una agencia especial norteamericana, con sede en Nueva York.

2 columnas de crónicas internacionales, de autores norteamericanos.

1/2 página de consultas médicas, psicológicas y familiares y filosofía intrascendente, producidas por autores norteamericanos y distribuidas por *sindicatos* de igual origen.

3/4 de página de tiras cómicas y curiosidades ilustradas, igualmente producidas y distribuidas.

3 páginas de anuncios desplegados de juguetes de factura norteamericana, incluyendo juguetes mecánicos, eléctricos y científicos, vehículos para niños y otros; uno de los anunciantes es sucursal de una cadena norteamericana, establecida recientemente y cuyas importaciones vienen predominantemente de Estados Unidos, y abarcan toda clase de artículos.

3 1/2 páginas de anuncios de cines en que los que se exhibían, en el día, películas producidas en Hollywood, perteneciendo un número de dichos cines a empresarios norteamericanos.

1 1/2 páginas de anuncios generales de tres líneas aéreas norteaméricas, así como de artículos de esta procedencia, incluyendo en ellos los de cigarros, plumas, lapiceros, automóviles, máquinas de escribir, licuadoras, productos de belleza, medicamentos, pastas de dientes y pollitos.

1 página de anuncios de productos nacionales, obtenidos por medio de máquinas y procesos, ahí anunciados, de origen norteamericano, o hechos con materiales plásticos, metálicos o de otra especie, de igual origen.

2 columnas de noticias cortas y murmuraciones, producidas por periodistas que siguen el estilo de los "columnistas" norteamericanos, originadores de ese estilo para transmitir tales noticias.

Noticias diversas relativas a préstamos hechos por Estados Unidos al país, visita de autoridades norteamericanas en sanidad, relacionadas con la campaña antiaftosa, turistas, industriales y viajeros.

Cuantitativamente, un cincuenta por ciento del total de páginas del contenido del periódico es indicador de la dependencia del mismo y presumiblemente de sus lectores respecto de la civilización norteamericana en cuanto a informaciones, formación y dirección de la opinión pública, conceptos sobre la vida, la conducta en la familia y la sociedad, la salud, la educación de los hijos, la recreación, el transporte, los viajes, la escritura, formas de expresión gráfica, la economía individual y la nacional, el equipo doméstico, de oficina y de fábrica y, finalmente, la dirección del interés hacia los asuntos de otros.¹¹ Por supuesto, las técnicas de producción del periódico y las del anuncio, el equipo electro-mecánico que éste usa y un gran número de detalles tienen, si no su origen —en términos de invención— por lo menos su inspiración y procedencia en patrones norteamericanos. Si tomamos al azar cualquier otro rotativo sería posible ampliar en grado considerable el número y la variedad de elementos foráneos norteamericanos, incluyendo entre ellos diversas máquinas industriales, radios, victrolas, pianos, piezas de indumentaria, productos alimenticios, ocasiones e instituciones de interacción social, iglesias protestantes, amarillismo periodístico, etcétera.

La influencia norteamericana ejercida al través del impreso no terminaría aquí, sin duda alguna, sino que se encuentra también en

los periódicos, revistas, textos científicos, libros religiosos, producciones musicales, novelas y otros, producidos en inglés o en español en Estados Unidos, y en las publicaciones locales de contenido esencialmente gráfico o especializado, v.g., las publicaciones de cine, los folletos y carteles anunciadores y otros que, en una forma u otra, proceden de modelos norteamericanos. El cine, la radio y la música grabada — inventados o perfeccionados en los Estados Unidos, y aceptados por todos — deben ser agregados como medios incrementadores de la comunicación, que desempeñan un papel básico en la información, la dirección de la opinión pública, la educación y la recreación. Todos ellos hablan, también, de una dependencia económica y técnica.

El aumento en la comunicación, la dependencia y el cambio es susceptible de registrarse, si se atiende al grado que ha llegado la movilidad horizontal en un corto tiempo, y a la medida en que esta movilidad tiende a caracterizar la vida. La movilidad — un rasgo que puede o no ser imitado directamente — depende en mucho del desarrollo de las vías de comunicación y los medios de transporte trasplantados en razón de conveniencias de varios órdenes. Sólo en las comarcas rurales, donde aún no existen carreteras, o donde los individuos son incapaces de hacer el gasto que demanda el viaje en vehículos modernos, todavía se viaja a pie y se transportan las mercancías sobre la espalda o en animales de carga. En las comarcas urbanas y semiurbanas, en cambio, el individuo de recursos modestos tiene alternativas para trasladarse de un punto a otro usando camiones — en la mayoría si no en la totalidad de los casos, de factura norteamericana —, tranvías — cuyo equipo y fuerza guarda estrecha relación con lo norteamericano, o trenes, prestados, comprados en Estados Unidos o llegados de ahí. El mayor volumen de mercancías y viajeros es llevado de un punto a otro en camiones de carga y en trenes producidos por la civilización norteamericana. Elementos asociados al transporte terrestre son la construcción de carreteras, el pavimento de éstas y el de las calles, la fabricación y el uso del petróleo, gasolina y lubricantes, las “estaciones de servicio”, los sistemas de ventas de autos y refacciones y otros detalles, en general, copiados de sus modelos norteamericanos. Las líneas importantes de navegación aérea son norteamericanas, en tanto que las secundarias, como aquéllas, dependen esencialmente de la industria aeronáutica de Estados Unidos.

Forma particular de la movilidad horizontal adquirida y adoptada en los últimos veinte años es el *turismo*, una invención inglesa perfeccionada y llevada a su grado más extremo por los norteamericanos. El turismo interno, factor determinante del decrecimiento en el aislamiento de individuos y comarcas en el país, y por ello de un mayor conocimiento entre los miembros de las diversas sociedades locales, ha dejado para el comentario de tradiciones folclóricas el empleo de los domingos para bañarse, hacer la plaza, ir a misa, ingerir licores en las pulquerías y cantinas o ir de día de campo a un punto cercano, no contaminado del todo por las ciudades, al cual podía llegarse sin necesidad de grandes esfuerzos y sin complicados medios de transporte. El domingo ha sido radical y secularmente transformado en día de *pic-nic*, playa o montaña; las familias o los individuos se trasladan a regiones más o menos distantes, empleando toda suerte de medios de transporte. Las vacaciones, empleadas en otros tiempos en hacer arreglos en el hogar o visitar parientes lejanos que podrían dar alojamiento a la vasta familia, han cambiado asimismo y son ahora periodos de excursiones nada patriarcales, patrocinados por agencias destinadas a hacerlo.

Además de los resultados del turismo que antes se han apuntado, aunque de modo tan general, podrían precisarse otros, parcialmente derivados de este factor: la formación, empleo o dispendio de ahorros hechos o no especialmente para los viajes de excursión, el uso de los mismos para cumplir las exigencias del consumo conspicuo, la variación de la vida rutinaria, la práctica de aligerarse de la ropa y vestir las abreviadas prendas que exigen las modas de baño o ciertos deportes¹² y actividades, esencialmente norteamericanas y aprendida de revistas, periódicos y cintas de cine; la exposición al sol y al aire, el registro fotográfico de los incidentes de las excursiones, práctica también difundida por los norteamericanos y grandemente dependiente en lo técnico y lo económico de la industria fotográfica de Estados Unidos. La tendencia a la modificación de conceptos y prácticas, otrora enraizados, y a la secularización —producida también por otras causas— es perceptible en el abandono de ciertos conceptos como lo nefasto de exponerse al sol y al aire, y en la práctica del “desnudismo”, aprobada por los nuevos conceptos higiénicos, pero reprobada antaño por la moral, las buenas costumbres, la Iglesia y aun por ciertas consideraciones de índole estética. Lo más concluyente en este aspecto es que dichas prácticas se efectúan aún

en un periodo del año como la semana santa, en que el catolicismo demanda vestir pudorosamente y hasta de negro en ciertos días, y mostrar actitudes recatadas y dolientes.

El papel del turista nacional como introductor de innovaciones en indumentaria, costumbres, prácticas y hábitos, de modificador de la economía local y regional, y de factor en el decrecimiento del aislamiento interno, es desempeñado en otro plano, el más próximo a la transculturación, por el espécimen más representativo del turista, esto es, por el norteamericano (término este ya sinónimo de turista), al que se encuentra en todas partes, propagando, consciente o inconscientemente, sus modos y modas, sus nociones y sus prácticas, sus costumbres y preferencias. Con este turista se originan, y de él dependen en gran medida, innovaciones de todas especies: la maquinaria de organismos oficiales y privados destinados a atraerlo, agasajarlo, obtener su dinero y hacerle la vida fácil; hoteles, *courts* y otros lugares de alojamiento, más o menos especiales; la modificación de los estándares de confort e higiene en hoteles y restaurantes; el trato diferencial de acuerdo con la extracción nacional o racial¹³ del individuo, o de acuerdo con su categoría social o económica; los talleres y casas de curiosidades y las destinadas a la elaboración o venta de ciertos productos locales; la creación y formación de guías de turismo y de turistas; líneas especiales de transporte; el empleo incrementado del inglés por los grupos subordinados al turista, la tramitación de divorcios como un negocio oficial o privado, variantes sustanciales en la alimentación; mayor conocimiento y, en algunos casos, mayor entendimiento entre gentes con diferente cultura o civilización. A la penetración turística —decididamente unilateral— en combinación con el comercialismo nativo, desinteresado en lo tradicional si no es por la ganancia que éste proporciona, puede atribuirse, la transformación del *folklore*, la canción y la danza nativa en actividades de explotación, celebradas en ocasiones especiales, pero no necesariamente tradicionales, previo anuncio, en lugares específicamente dedicados para ello, y a las que se obtiene acceso mediante el pago de una cantidad.¹⁴ Los modos tradicionales de la gente de cultura folclórica tienden, en estas condiciones, a ser comercializados por esta misma.¹⁵

Reconocidamente resistentes al cambio en muchas, si no en todas, las culturas son los departamentos de la alimentación y la construcción. Ni uno ni otro parecen mostrar resistencia a la modifica-

ción bajo el impacto y la aceptación de los modos norteamericanos, los cuales afecta, en mayor grado, las ciudades y las clases alta y media, cuya capacidad para la imitación es casi inigualable. El desayuno compuesto de *un jugo* de tomate, naranja, o pomela, *un cereal*, avena, crema de trigo, tostaditas de maíz, arroz inflado, trigo en estropajo o salvado, etcétera, café con leche y una modesta tostada, o el *jamón con huevos* reintroducido por la influencia norteamericana, consumido en lugar del voluminoso y variado desayuno de los ricos tradicionalistas, es significativo del mayor valor social dado a aquellos alimentos en contraste, con el consumo de los frijoles, la salsa y la tortilla aborígenes. Es también significativo de la dispersión de nociones sobre los males que acarrearía comer frutas *frías* en la mañana, del facilismo, el aprisismo y la subordinación a pautas extrañas, vistas antes algunas de ellas, como repugnantes o propias de gustos ineducados. La herejía de mezclar frijoles y azúcar, comer carne cruda o verduras sin agregado alguno, no constituye obstáculo para hacer y consumir todo esto. La adopción del *lunch* en lugar de la comida abundante del mediodía habla, no tanto de una imitación directa, como de la acción de presiones económicas y de tiempo, originadas por la comercialización y la industrialización, que conducen a esta adopción, una vez tenido el ejemplo. La pauta norteamericana se infiltra aun en los aspectos más tradicionales de la vida de ciertos estratos sociales, v.g., la práctica de comer *pavo* con relleno y dulce en la nochebuena.¹⁶ Los signos más agudos de la insuficiencia y la subordinación son visible en la importación de leche, huevos y otros productos, más visibles aún y, juzgados subjetivamente, casi ridículos — en la importación de chiles, y más significativos de formas e incidentes en un proceso de transculturación, en la importación y consumo de híbridos subvaluados como el *chile con carne*. La sustitución de bebidas tradicionales por las asépticas industriales de procedencia norteamericana debe anotarse también en este capítulo.¹⁷

Asentar que hay una modificación en los conceptos y las prácticas de la alimentación no revela la totalidad del fenómeno, que está acompañado por elementos colaterales. Precediendo, acompañando o siguiendo la adopción de hábitos y productos alimenticios norteamericanos, se encuentra la modificación de técnicas y utensilios. Respecto de éstos, se registra el empleo de petróleo en estufas derivadas de formas norteamericanas o importadas; el de gas, en estufas importadas, que es trasportado en recipientes metálicos, siguiendo

en ello y urbanizando una práctica industrial-comercial propia de algunas comarcas rurales de Estados Unidos; el de refrigeradores y el de toda suerte de vasijas de aluminio, hierro, cristal, licuadoras, batidores, moldes, abrelatas, cernidores y muchos otros más, acordes con las técnicas de preparación y las recetas de cocina adecuadamente facilitados por los fabricantes de instrumentos, máquinas y productos. A diferencia de la cocina de los más rústicos, tradicionales y pobres, la de la gente perteneciente a los estratos alto y medio-alto de los centros urbanos, tienden a ser la vía de entrada de un considerable número de innovaciones mecánicas e industriales, esta vez de la civilización norteamericana, elaboradas para sucederse unas a las otras. Una vez comenzado el proceso de adopción de ellas, éste no tiene fin.

No es la cocina, sin duda, la única sección de la casa familiar a la que entran y en la que arraigan las imitaciones y las importaciones. El sofá, las sillas, el radio, las lámparas, los ceniceros, los *couches* y un gran número de otros objetos de procedencia o imitación de lo norteamericano son discernibles en la sala. Las camas de resortes con gruesos y blandos colchones, los tocadores, los *closets*, prendas como la pijama, las medias *nylon*, los portabustos de los últimos modelos, los fondos, los vestidos comprados en el último viaje hecho a Laredo o Nueva York, los trajes ordenados al sastre, después de consultar un cuaderno de modas hecho en Nueva York, Chicago o Los Angeles, y los zapatos o zapatillas norteamericanos, *mejores que los nacionales*¹⁸ y por ello preferidos, son otros tantos objetos de la cultura material observables en las alcobas, de origen norteamericano o imitados de éste. Las secciones de la casa llamada eufemísticamente *baño*, de acuerdo con las costumbres puritanas norteamericanas presentan, como elementos importados, el mobiliario; las máquinas de rasurar, las navajas apropiadas a éstas y la práctica norteamericana de rasurarse a diario, so pena de sufrir ostracismo social; las cortinas, los desodorantes, típicos de una civilización que varía de modos de atracción sexual, eliminando los hasta ahora *naturales*; las cremas dentales, bonificadoras de la sonrisa y los dientes socialmente aprobados, según lo pregonan ruidosamente sus fabricantes y distribuidores, con los que también se consigue *no ofender a otros*; las cremas o implementos anticoncepcionales y otros muchos objetos más. El *garage* y el *bar* de los ricos y los socialmente importantes

agregarían otros elementos norteamericanos a los ya enumerados en este párrafo.

Bajo la influencia norteamericana las ciudades cambian su aspecto y su tiempo de vida. Lo primero, en algunos casos, es producto de una consciente imitación parcial de ciudades estadounidenses, o de patrones de esta extracción, mientras que en otros se encubre bajo el rubro de progreso o modernidad, significativo de un patrón norteamericano. El reflejo más prominente del cambio y los signos más concretos de la influencia se encuentran, quizá, en la construcción — particularmente en el uso de la técnica del cemento armado —, la construcción de casas de *apartamentos*, edificios para oficinas, rascacielos y casas más o menos al estilo del Mision californiano, en el volumen del tráfico y el uso — o abuso — de la luz en ciertas secciones.¹⁹ Las casas de apartamentos se encuentran posiblemente en el nivel de la imitación directa, y es posible seguir en ella los pasos del proceso de imitación modificada de un sistema, con aportaciones propias, hasta el trasplante completo, con un mínimo de éstas. Uno de los detalles que ilustran lo anterior se advierte en el desarrollo de las ventanas, pequeñas en un principio, y acordes con la animosidad tradicional hacia el aire y la luz dentro de las casas, y amplias posteriormente, acordes con las nuevas pautas y la modificación de conceptos y prácticas con relación a estos elementos naturales. La construcción de casas de apartamentos responde a razones puramente económicas o de explotación comercial, pero su aceptación puede ser un resultado de distintos fenómenos. El valor social de vivir en tales casas y la disociación de las familias grandes en pequeñas familias, esto último no necesariamente imitable del fenómeno similar en Estados Unidos, pero resultante, a su vez, de causas similares a las que se encuentran en este último país. De manera convergente, y sin necesidad de imitación, resulta una similaridad con la vida norteamericana pues las casas de apartamentos actúan como elementos de disociación de la familia y, con ello, de aislamiento. La transformación de las *sociedades de patio* y otras en pequeñas familias aisladas, cada una en su apartamento, sin más conexión con las vecinas, que la física, concentrada cada una en sus propios intereses, es en este respecto significativa de una radical transformación estructural en las relaciones sociales, y resultante del trasplante directo y de la influencia indirecta.

La construcción de edificios para oficinas es el resultado del incremento comercial e industrial, influenciado a la larga por la contigüidad con el comercio y la industria expansiva de Estados Unidos, y la de rascacielos, una imitación justificada muchas veces por racionalizaciones comerciales, más que por hechos comerciales. El amplio uso de la luz eléctrica, posible, si no siempre asequible, para los centros urbanos y aun los rurales, guarda relación con el anuncio comercial, que en el país adquiere un carácter particular, aunque no del todo ajeno a su exagerado modelo norteamericano. Por supuesto, la luz eléctrica, dispersadora de fantasmas rezagados y hasta de maleantes, es predominantemente — como la fuerza eléctrica en general — una consecuencia de la expansión comercial e industrial norteamericana, de la que depende en el equipo y el servicio.

Las referencias, más bien implícitas que explícitas, que se hicieron respecto de la influencia norteamericana en la educación y la desorganización de la familia,²⁰ deben ser complementadas con las preferencias que muestran ciertos estratos, formados generalmente por los nuevos ricos, por el uso de libros, objetos e instituciones educativas norteamericanas. En este aspecto, como en otros ya apuntados, no nos encontramos ante un cambio súbito, sino ante un incremento del cambio y una acentuación de la dirección del mismo. El empleo de libros y el uso de escuelas de formación extranjera era cosa común en algunas ciudades antes del impacto norteamericano.²¹ Lo nuevo y contrastante se encuentra en la diferencia entre la educación tradicional, formal e informal, sentimental y cívica, y la educación norteamericanizada, práctica y racional, por lo menos en muchos de sus aspectos. Principia ésta, quizá inconscientemente, con el uso de los juguetes mecánicos y científicos y los vehículos para niños, antes señalados, inductores probables para la propensión tecnológica, el racionalismo y la movilidad. El cine, quizá en mayor medida que el radio, así como muchas tiras y publicaciones gráficas, tan universalmente aceptadas, también contribuyen a similares resultados. Tanto la imitación directa como la respuesta a la necesidad de un tipo de educación que pretende ser más acorde con las nuevas formas y actividades en la vida, son sugeridas por el auge de las academias concursos prácticos comerciales y las militarizadas, réplicas éstas, más o menos afortunadas, de las similares que funcionan en Texas u otros estados de la unión norteamericana. El énfasis en el aprendizaje del inglés, y la temprana educación de los hijos en instituciones de

Estados Unidos, pueden considerarse como la culminación de la educación que sigue normas norteamericanas y como signos —entre otras cosas— de la desconfianza que merecen las instituciones propias, como medio de preparación para las finalidades prácticas que interesan a los padres.

Se ha propuesto, en páginas anteriores, la hipótesis del encadenamiento de los elementos que se reciben y adoptan, y más bien implícita que explícitamente, que las diferencias entre la civilización que envía y la que recibe —la segunda más próxima a una *cultura* que la primera— parecen determinar ciertas modificaciones en los elementos que son adoptados, los cuales pierden así mucho de su carácter original. El caso del automóvil es adecuado para ilustrar tanto ese encadenamiento como el trasplante, no tanto de sistemas totales como de partes de ellos, encadenables entre sí por sus propias afinidades. A la adopción del automóvil, siguió la de carreteras, agencias importadoras, líneas de transporte, turismo, gasolineras, hoteles, restaurantes, playas y lugares de recreo, turismo, nuevas formas de emplear el tiempo y de divertirse y, así sucesivamente, otros elementos como la organización misma del tráfico, etcétera.

La alteración de los elementos es visible por la misma adopción del automóvil —un complejo decididamente urbano— que puede ser examinado tomando como punto de partida la adopción del autobús y su transformación en *camión*. Cuando lo que se recibe para éste consiste solamente en las partes vitales del mismo —*chasis*, motor, etcétera— los agregados convenientes que se le hacen —carrocería, asientos, toldo, etcétera— guardan sin duda una similitud física y funcional con los modelos en que se inspira, los cuales varían temporalmente, pero al mismo tiempo el nuevo producto presenta diferencias notables. Las diferencias técnicas, las conveniencias del ahorro y la ganancia, motivan la construcción de ventanas mal ajustadas, asientos demasiado próximos y el empleo de materiales que pronto sufren un deterioro. El considerable número de formas y detalles de la carrocería son indicadoras no sólo de la capacidad creadora de los constructores, en este caso no reducidos, dentro de las formas modernas de la industria, sino también dentro de las industrias incipientes con rezagos de artesanado, que se fabrican no sólo en unos cuantos talleres no en un gran número de ellos. El vehículo es mantenido en servicio durante muchos más años que su similar en Estados Unidos, y puede ser en muchos casos, de hecho, un

autobús desechado en ese país, pero según todas las evidencias, suficientemente bueno para uno menos exigente como México. Cuando es necesario, se hacen al vehículo reparaciones que no significan siempre el empleo de refacciones adecuadas, sino de otras que el *chauffeur* o el mecánico inventan, desplegando gran ingenio y echando mano de cosas comunes, v.g., una poca de yerba y ramas para rellenar la llanta cuya cámara ha sufrido un destrozo completo en el camino, cuando no tienen otra a la mano para sustituirla; un cordel de *ixtle*, un alambre torcido, o un trozo de tubo de hule, son adaptados para sustituir a las piezas dañadas.

Aunque el camión esté destinado exclusivamente a pasajeros, conveniencias de distintos órdenes hacen que se acepten bultos de todas especies, algún cerdo, alguna cabra o gallinas, y difiere así en esto el uso del vehículo del que se da a su modelo. Un personaje singular es el cobrador, en modo alguno una invención local pero con características bastante propias, como que adquiere la flexibilidad de un reptil y la agilidad de un cirquero, necesarias para cumplir su misión de cobrar, al parecer la única en que guarda mayor similitud con su congénere norteno.²²

Ni en apariencia personal, ni en su conducta hacia el público, se asemejan mucho cobrador y *chauffeur* a lo que en ideal, sino siempre en la práctica, son sus modelos, y discrepan mucho en todo esto, asimismo, de las prescripciones ideales — importadas — que los consideran como servidores del público. Más aún, el cambio de persona común y corriente, salido de las estratas populares, en *chauffeur* con dominio sobre una importante y necesitada máquina, opera en el sujeto una modificación especial, que parece conferirle una singular autoridad y un poder, lo cual le conduce a guiar el camión de acuerdo con sus propensiones individualistas, prestando un mínimo de atención a las reglas del tráfico y a la vida de otros. Su preocupación principal parece ser la de llenar el camión más allá del tope y ganar la delantera a otro vehículo de la misma línea o a un competidor, lo cual, por lo demás, no deja de estar en desacuerdo con el sistema de competencia demandado por la empresa, que es una organización semejante a algunas estadounidenses, pero también con características muy propias.

Debiera observarse que, en muchos casos, el *chauffeur* ha adoptado, para ganar en elegancia, una gorra que es réplica de la que usan sus similares en el país del norte, y que ha copiado de éstos

un saludo especial que hace con la mano al encontrarse en su ruta con otro *chauffeur* de su amistad. El interior del camión con frecuencia muestra poca semejanza con sus bien cuidados modelos, por su deterioro y otras peculiaridades enteramente propias, reprobadas por la higiene. Muestra, también con frecuencia, elementos de adorno y de otro tipo. Puede observarse, por ejemplo, que se ha dotado el vehículo con grandes espejos en marcos coloniales, una o más imágenes de santos y reproducciones gráficas varias. Las imágenes, de bulto o estampa, han sido colocadas en altarcillos hechos a propósito, adornados, enflorados y alumbrados. Junto a estos elementos mágicos, verdaderos amuletos sacados del catolicismo, con los cuales se busca la protección del camión, del *chauffeur* y quizá del cobrador, pero no necesariamente de los pasajeros, pueden encontrarse banderines, postales y reproducciones gráficas, decididamente seculares, por su carácter sexual más o menos definido. Amuletos más precisos son las medallas o los escapularios que se llevan al cuello para obtener la protección de un santo, distinto al patrono de los *chauffeurs*, a veces llevado en uno de los altarcillos. El vehículo, de este modo, además de serlo en su sentido estricto, también lo es en el de vehículo de expresión de los sentimientos personales del *chauffeur* o del propietario hacia el camión en sí y hacia otros elementos, religiosos y mágicos unos, sexuales otros. Los santos, por otra parte, denotan la confianza que se pone, no tanto en lo racional y lo técnico que suponen la industrialización y la máquina, sino en lo subjetivo de la magia que desempeña aquí el mismo papel que la bendición de una nueva fábrica o de los cimientos de un edificio en la industria y la construcción, o la erección de una cruz el 3 de mayo en los edificios en construcción.²³ Ningún proceso de modificación, semejante al descrito, ocurre cuando el vehículo es importado completo, particularmente si sirve a ciertas líneas que transportan pasajeros con medios económicos más altos que lo común, o *cultura* superior a la común, aunque sí puede ocurrir que los nuevos vehículos sean objeto de las bendiciones descritas.

El análisis podría continuarse con observaciones relativas a la falta de urbanidad de los pasajeros y su reemplazo por modales que son urbanos simplemente por ser más típicos del "urbanita" apresurado, pero que son lo opuesto de lo que significa urbanidad. Se hace referencia al abandono de la práctica de ceder el asiento o el paso a las mujeres, a personas de corta o avanzada edad y a los enfermos,

habitual en los modales caballerosos de otros tiempos. La terminación de dicha práctica podría atribuirse — como se hace a veces — a una imitación de la conducta que algunos saben es común entre los norteamericanos, confirmada para éstos por experiencias personales de que no sólo ocurre eso, sino que las mujeres norteamericanas rehúsan el asiento o el paso que se les ofrece. De ser esto así, podría imaginarse que la todavía embarazosa conservación del asiento, cuando hay mujeres de pie, sería como extender la negación de asiento a las extranjeras, o un resultado de considerar a las mujeres en un plano de igualdad respecto de los hombres, por la aceptación de ellas en los empleos que es un elemento susceptible de imitarse directamente, pero que puede llegar de otros modos. Sin embargo, el nuevo modo de conducta podría ser simplemente un resultado de las dificultades y dilaciones que los gestos caballeroscos encuentran y ocasionan en situaciones de acumulación y aprisismo, o sólo de las diferencias sociales entre los pasajeros, que no obligan a algunos a ceder el asiento o el paso a mujeres que consideran de una estrata sociológicamente inferior.

El caso sugiere que puede llegarse a la conducta descrita por la influencia directa o la indirecta de lo norteamericano, pero que podría darse también bajo otra influencia que motivase el uso de vehículos, con acumulación y aprisismo, y prescripción solamente escrita, pero no obedecida, de reglas acerca del cupo de pasajeros. No intenta probar que haya o no una imitación, y sugiere solamente la búsqueda de las condiciones que pueden dar lugar a una nueva situación que, sin embargo, no es obligada por el trasplante de un elemento. Es posible, digamos, mantener la práctica de la urbanidad tradicional, si tal práctica tiene un valor social reconocido, no obstante la existencia de fuerzas opuestas a ella.

Las notas presentes pueden terminar refiriéndose, brevemente, a un departamento en el cual existe difusión directa de elementos norteamericanos, el llamado préstamo de palabras del inglés vecino. Sus medios preferentes de introducción son el comercio, la técnica, el deporte, el radio, el cine y el impreso. En medios como la técnica, el idioma propio es bastante lento para reaccionar, y se limita, por lo general, a la apropiación de palabras sin modificación importante, excepto en la fonética. En los otros, y muchas veces de modo consecuente al tiempo durante el cual un término se viene usando, pueden registrarse la modificación y la traducción. El continuo arribo de ma-

yor número de términos, inherente a la mayor comunicación, parece asegurar, en cambio, la adopción de muchos términos sin modificación de ellos. El empleo del inglés en el lenguaje familiar y el social —en lo afectivo y lo formalista— debe sumarse a su uso en los medios y actividades relativas antes mencionadas, para dar un cuadro más completo de las áreas de asimilación, de los objetos que se reciben, de las actitudes que se modifican. Posiblemente, también, de la rapidez de la transculturación, el periodo en que se efectúa y las causas directas que la motivan.²⁴



Notas y referencias bibliográficas

1. No obstante las diferencias que es posible establecer entre cambio cultural y transculturación, se usarán ambas expresiones indistintamente.

2. Paul Kirchhoff, en *Civilizing the chichimecs: a chapter in the culture history of ancient Mexico*, sobretiro de *Some Educational and anthropological Aspects of Latin-American Studies V*, The University of Texas, Institute of Latin-American Studies, ha llamado últimamente la atención sobre este proceso en el que distingue la preponderancia de la enseñanza (de la agricultura) sobre la mera imitación de las prácticas de quienes las poseían.

3. Numerosos estudios de los antropólogos suministran suficientes pruebas de esto.

4. Los estudios de Gonzalo Aguirre Beltrán en las costas del Pacífico y del golfo aportarán sin duda luz a estos puntos. No se tienen a la mano detalles sobre la transculturación a lo chino, sin duda bastante pequeña.

5. V. autor antes citado, *La población negra de México*, Ediciones Fuente Cultural, México, 1946.

6. La contribución político-social, filosófica, literaria y artística de lo francés es mejor conocida que la que quedaría más estrictamente dentro del campo de estudio de la antropología.

7. La aventura, además de las ganancias económicas, es una motivación en muchos braceros.

8. Se emiten aquí datos concretos sobre los elementos norteamericanos en la vida rural e indígena de México, incluidos en obras de Robert Redfield, Alfonso Villa Rojas, Paul S. Taylor y el autor, por referirse estas notas a la civilización urbana más que a la cultura de México.

9. La posición incierta del pocho, entendido como norteamericano de padres mexicanos, fue registrada por Manuel Gamio, en *Mexican Immigration to the United States*, y *The Mexican immigrant, his life-story*, The University of Chicago Press, Chicago, 1930 y 1931. El tipo marginal a que se hace aquí referencia es el mexicano "americanizado", de lenguaje mixto, actitudes contradictorias, super-valorador de lo norteamericano que es su norte y que le da pauta para

todo juicio, también llamado pocho. Los materiales que siguen indican claramente la "norteamericanización" del mexicano común de las ciudades, que no llega necesariamente a "pochismo" o conflicto personal y ambivalencia en todos los casos, ni a que se coloque al transculturado en una posición incierta. Históricamente, lo pocho comienza en México con la transculturación a lo español.

10. En el periódico del que se tomaron los datos que se resumen inmediatamente, un periodista asienta sin acrimonia, sobre Guadalajara, que "atacada por ese empeño de modernización, está perdiendo en la actualidad todas sus cosas típicas, comenzando por lo portales, sacrificados en aras de un espíritu progresista que, seguramente, va a convertir a la señorial y típica ciudad colonial en una población de tercera clase norteamericana [...] con calles anchas, soda *fountains* y puestos de *hot-dogs*". El autor procede a señalar otros aspectos típicos de consumo, de elaboración y conservación de bebidas y alimentos que experimentan una transformación casi radical.

11. No obstante el rol relativamente pequeño del país en los asuntos internacionales, se encuentra a veces que el volumen de información extranjera en algunos periódicos es superior al de la interna o nacional, si se descuentan de ésta las crónicas de deportes y toros.

12. Entre las contribuciones norteamericanas al deporte en el país pueden señalarse el beisbol, el fútbol (*rugby*), el basquetbol (masculino y femenino), la pesca con artificios especiales y el incremento de otros deportes. Para la práctica de éstos, se depende esencialmente de la industria norteamericana que fabrica los equipos.

13. La discriminación fundada en conceptos raciales, adoptada en ciertos casos bajo la influencia de norteamericanos, no guarda en todo caso continuidad con la que existió o existe en el país, siendo su contexto y fines grandemente diferentes a los de esta otra discriminación.

14. Uno de tantos casos de esta naturaleza lo ofrece, por ejemplo, un "Centro de la Cultura y el Folklore de México", que anuncia (en inglés) "vestidos típicos de muchas partes de México, canciones y danzas mexicanas", el ser un lugar "ideal para fotografías", "especialmente condicionado para artistas y estudiosos de la vida nativa", y termina señalando que "las famosas posadas o celebraciones de Navidad (*Christmas*) son las festividades más destacadas que tienen

lugar en este Rancho y que ningún visitante de México debiera dejar de ver”.

15. La demanda de un pago por el derecho a tomar fotografías o presenciar una festividad tradicional es cada vez más común en algunas comarcas indígenas.

16. Con referencia a esta celebración, debe mencionarse la dualidad de conducta que da origen a la introducción de “Santa Claus” y el árbol de Navidad como sustitutos, alternantes o complementarios de los reyes magos y el nacimiento tradicional. La sustitución casi completa de estos últimos es más visible en las ciudades.

17. La reintroducción de chicle, de sí un nuevo rasgo, y el consumo de cigarrillos de tabaco norteamericano en lugar de nacional, pueden agregarse a esta parte.

18. La superioridad de lo americano, pregonado por sus fabricantes, es cosa generalmente aceptada constituyendo un área de conflicto, incluida en una más amplia, la implícita en el término “malinchismo”, sinónimo de reniego, preferencia a lo extranjero y sentimiento de menor valía.

19. La abundancia de cines, así como muchos detalles de ellos, las nuevas “tiendas de departamento” y los supermercados en cadena son susceptibles de agregarse a los anteriores.

20. Esta transformación tenía ya lugar sin duda antes del impacto norteamericano.

21. Hacia 1920 se empleó un libro, traducido del inglés, para la enseñanza del español, y se introdujo la escuela secundaria. Hacia 1910 se usaban ampliamente en las escuelas primarias libros de lectura, traducidos (y en casos, adaptados) del francés y el italiano. El desplazamiento de lo francés, predominante en una época, por lo norteamericano, es un fenómeno observable en la profesión médica, los productos de belleza, la preferencia al inglés sobre el francés como materia de aprendizaje, etcétera.

22. Este párrafo y los siguientes se refieren a situaciones concretas observadas en la ciudad de México, la mayor parte de ellas.

23. La colocación de santos en los camiones, la bendición de cimientos o edificaciones y de nuevos vehículos son ajustes psicológicos tardíos, determinados a veces por fines formalistas puramente, propios de una época caracterizada en parte por el regreso al conservadurismo, la paz con el catolicismo, la militancia de éste y su oposición al protestantismo, otra área de conflicto. La erección de la

cruz en los rascacielos reinterpreta a aquélla como elemento protector que evite la caída de un edificio alto, y la bendición de los cimientos de un rascacielos, pedida por los mismos artesanos de cultura folclórica que erigen la cruz, esto es, los albañiles, muchos de ellos campesinos, tiene igual objetivo.

24. Lo anterior es sugerido por el abundante empleo en los dos últimos años de "erradicación" y "rehabilitación".

